



LO VERNÁCULO EN LA CONTEMPORANEIDAD: UNA EXPERIENCIA DE SU APLICACIÓN EN ECUADOR

Fausto Cardoso Martínez

Universidad de Cuenca, Ecuador, Proyecto Ciudad Patrimonio Mundial, fausto.cardoso@ucuenca.edu.ec

Palabras clave: vernáculo, contemporáneo, adobe, paisaje, cultura

Resumen

Las obras de arquitectura vernácula (patrimonial) en el mundo son una clara expresión de una actitud inteligente del ser humano para responder, con los recursos disponibles en su entorno inmediato ofrecidos por la naturaleza, a sus necesidades por constituir un hábitat en el que esa íntima relación construida secularmente entre ambiente y cultura se manifiesta a plenitud. Con la globalización, estos largos procesos, sedimentados y consolidados a lo largo del tiempo, se muestran vulnerables y con alto riesgo de perderse definitivamente. El desafío que actualmente se encara es encontrar en la actualidad la mejor forma de insertar la plena vigencia de estas contribuciones del pasado en el mundo contemporáneo. Este artículo hace explícita una experiencia desarrollada en Ecuador, en la que interactúan visiones usualmente consideradas contrapuestas (campo-ciudad) sobre la base de un lento pero razonado y efectivo proceso de interiorización, de un mundo arquitectónico, que por siglos se ha mantenido constante en el contexto rural, en el mismo contexto en el que esta experiencia de arquitectura contemporánea se manifiesta. La experiencia, además, demuestra que es posible concebir espacios con un fuerte carácter vernáculo sin renunciar a expresiones de la cultura contemporánea, arquitectura sostenible que no renuncia a incorporar toda la riqueza conceptual y tecnológica propia del mundo actual, articulando la obra arquitectónica de una manera respetuosa, pertinente, apropiada no solo al lugar, poseedor de una especial belleza escénica, sino también a las formas y expresiones de la cultura local. El artículo trata de evidenciar los nexos, las decisiones de proyecto, las actitudes humanas que hicieron posible esta experiencia, y el complejo reto de constituirse en un elemento que intenta contribuir con franca actitud histórico-crítica, a fortalecer el carácter local de un paisaje natural y cultural constituido a lo largo de centurias.

1. INTRODUCCIÓN

Las experiencias de arquitectura vernácula¹ se multiplican en el cantón Oña, al sur del Ecuador, en la provincia del Azuay. El paisaje de esta región andina, con una gran diversidad de pisos climáticos que varían entre los 1900 y los 3200 msnm (GAD de Oña, 2014), está marcado por la aspereza, por zonas de una belleza semidesértica espectacular con grandes acantilados que enmarcan territorios, y por pequeños rincones geográficos que a lo largo de los siglos fueron aprovechados para la producción agrícola y pecuaria. El aislamiento secular de esta región mengua en el siglo XX con la apertura de rutas que integran el territorio nacional y a inicios del siglo XXI, con el mejoramiento determinante de la calidad de las vías de comunicación, lo que expone a estas remotas regiones al conocimiento, interés, mercado inmobiliario, y por lo tanto a transformaciones ambientales no siempre favorables, que pueden poner en riesgo el frágil equilibrio con el que estos territorios han alcanzado el siglo XXI. Una de las transformaciones más determinantes en el paisaje es la que resulta de la introducción de modelos que por diversas razones, muchas de ellas socioculturales, dignas de estudios antropológicos más profundos, privilegian no solo el uso de ciertos materiales, sino también de ciertos modelos que implican

¹ En este artículo se asume el concepto de Gómez (2010) sobre arquitectura vernácula en comentario referido a los autores John Brinckerhoff Jackson y Alberto Saldarriaga “cuando alude a la arquitectura popular o tradicional(...) da cuenta de la arquitectura que hace directa referencia al lugar y a las características culturales y sociales de la comunidad que lo habita y que, además, está diseñada por personas no entrenadas académicamente”

transformaciones en el comportamiento humano, que pretenden ser asociados con la vida aparentemente seductora y atractiva de mundos urbanos locales (Cuenca, Loja, Guayaquil) o internacionales (Estados Unidos, España, especialmente) que son destinos de migración habituales para sus habitantes más jóvenes.

2. OBJETIVO

Si bien, la decisión de poner en marcha un proyecto de esta naturaleza implica comprometer recursos económicos y personales dirigidos a concretar el proyecto con fines habitacionales y de esparcimiento, en el caso particular de la experiencia de la Casa de las Rocas de Susudel (Oña, provincia del Azuay, Ecuador), la motivación de esta iniciativa estuvo compartida entre la aspiración de lograr construir una casa de campo en uno de los lugares con vitalidad rural más hermosos de la región y la intención de usar la experiencia como un pequeño laboratorio de experimentación, que responda a las circunstancias propias del lugar, a las capacidades tecnológicas y a los recursos naturales identificados en el cantón. Se tuvo la sensibilidad de entender el uso del espacio por la cultura local, y de observar la forma de conjugar la relación física de la arquitectura local con la escarpada naturaleza del lugar. A esta voluntad de experimentación se debe agregar otra que ha sido muy poderosa a lo largo del proyecto: La reivindicación de la belleza, la disponibilidad, el rendimiento de los recursos y tecnologías locales y su plena pertinencia en una propuesta de arquitectura claramente contemporánea. Esta reivindicación de la vigencia de lo vernáculo, ha ido a contrapelo respecto a la estigmatización de este tipo de arquitectura (identificada como la arquitectura de los pobres, de los campesinos, cotizados socialmente en forma peyorativa, de las personas con recursos limitados). Por lo tanto, no solo el resultado final, sino fundamentalmente el proceso ha sido compartido con gente local. La obra fue trabajada bajo la dirección de un arquitecto con maestros-obreros que vinieron desde la cercana Cuenca y con maestros locales de Susudel. Participaron también técnicos cuencanos en obras sanitarias y eléctricas por períodos específicos, y proveedores locales (de madera, adobe, tierra, ladrillos y cerámicos) quienes fueron fundamentales en la toma de decisiones técnicas a lo largo de la obra.

3. EL CARÁCTER DE LO VERNÁCULO

La arquitectura vernácula ha sido estudiada desde diversos enfoques. La más profunda y recurrente en nuestra región, ha buscado acercarse a las tipologías relacionadas con los espacios (Muñoz, 2015). La integración al paisaje y en muchos casos la dotación de carácter conferido por de la arquitectura al paisaje, han sido también puntualizaciones relevantes, así como las sabidurías tecnológicas y constructivas relacionadas con la utilización de los materiales locales para resolver el problema del hábitat. Sobre el uso de los materiales locales y la eficiente aplicación en el hábitat rural se señala que "la juiciosa combinación de estos recursos materiales, ha permitido configurar espacios que cuentan con condiciones de confort en diferentes climas" (Guerrero 2016, p.63). No debe descuidarse un aspecto muy importante en el mundo rural y es que la arquitectura establece una estrecha relación también con la producción (no solo agrícola, también de con la cría de animales) lo que intensifica la razón de ser de ciertos espacios y ambientes que se encuentran en el medio rural.

Otra característica importante de la arquitectura vernácula es su capacidad de adaptación a las condiciones del lugar y la elasticidad de los procesos técnicos aplicados que difieren de aquellos más rigurosos y determinados en documentos gráficos, que corresponden a la arquitectura que se construye fundamentalmente en la ciudad. En esencia, la arquitectura vernácula es un hecho hasta cierto punto espontáneo, basado en ideas más que en procesos rigurosos, que responden a la aplicación de la información documentada en un proyecto. Esta característica, que en principio podría ser juzgada en forma negativa o arbitraria (con frecuencia estigmatizada como poco técnica), es compensada por algo que en el mundo urbano ha casi desaparecido y es la cultura arquitectónica. La llamada cultura arquitectónica se ha constituido en el hilo conductor de los procesos creativos populares,

entendida como en una cierta forma de hacer las cosas, compartida colectivamente, de una manera común de resolver el problema de la arquitectura. Esta “arquitectura sin planos”, es por lo tanto un proyecto abierto y constante, que nace, como todo proyecto, de una necesidad, en un lugar, con ciertos recursos, con una idea más o menos acabada, pero que siempre está abierta a modificaciones, cambios o “mejoras” según el modo de sentir la edificación (desde sus constructores y propietarios) a lo largo del trabajo o incluso luego de concluido el mismo. La arquitectura vernácula tiene también una característica de identidad: varios factores abonan seguramente a constituir edificaciones relacionadas entre sí. El uso de materiales y la forma de aplicarlos, la persistencia de una sabiduría constructiva y tecnológica heredada, la actitud asumida por los constructores al emprender la obra: protegidas del impacto directo de viento y lluvia, relacionadas con la tierra productiva, imaginada, muchas veces a partir de hitos preexistentes como cursos de agua, colinas, rocas, o formaciones morfológicas del suelo con posibilidades de dominio del paisaje, relación con caminos, etc.

4. LA ARQUITECTURA VERNÁCULA EN SUSUDEL Y OÑA



Figura 1. Ubicación geográfica y construcciones vernáculas en Susudel

No existe una investigación determinante o exhaustiva sobre la arquitectura vernácula de Susudel y Oña. Existen sí varios trabajos que han estudiado con diferentes fines las edificaciones de esta región, la mayoría de ellos desarrollados por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca y el proyecto Ciudad Patrimonio Mundial (CPM)². Estos trabajos desarrollados por estudiantes y profesores, fueron los que posibilitaron tener un acercamiento mayor a las características de edificaciones pequeñas, como las casas “huasipungueras” o las de la Calle 3 de Noviembre (Calle de las Posesiones), o de grandes monumentos como la capilla de Susudel, el cementerio de Susudel, las casas del barrio San Francisco de Oña y la Casa conocida como la Bella de París, o la Casa de la hacienda de Susudel.

Un primer elemento común en estas edificaciones es el uso del adobe, generalmente de grandes tamaños (20x40x16 cm) que está en toda edificación vernácula de la zona. Las soluciones tipológicas incluyen frecuentemente soportales exteriores que están equipados con asientos resueltos en adobe, madera o ladrillo (o una combinación de estos materiales) y pequeñas instalaciones para la producción doméstica de alimentos (molinos, depósitos de granos, espacios para tejidos, telares, etc.) Este espacio además es el ambiente de ingreso a las habitaciones o, cuando existen, a conexiones hacia las plantas altas. Con frecuencia en este tipo de arquitectura, la cocina está separada en un volumen construido separadamente, por razones de seguridad, independencia de las funciones de habitabilidad

² Proyecto Ciudad Patrimonio Mundial (CPM) de la Universidad de Cuenca trabaja en desarrollar bases científicas y proporcionar educación de alto nivel para contribuir en el objetivo de mejorar el manejo de los sitios de patrimonio mundial en el sur del Ecuador, mediante la generación de herramientas y la diseminación del conocimiento.

de las casas, o porque en estos espacios de cocina era usual la cría de cuyes, pequeños animales domésticos y una importante fuente de proteínas para la población.



Figura 2. Portal en una edificación vernácula de Oña.

Los espacios interiores son prismáticos, generalmente ortogonales y con pequeñas aberturas hacia el exterior. Muchas veces están cerrados solo con ventanas de madera, sin vidrio.

Las plantas de la figura 3 son el resultado de adiciones simples, muchas veces construidas en diferentes momentos de acuerdo a las necesidades de los habitantes o a la disponibilidad económica. El proyecto, por lo tanto, es un proyecto abierto, siempre susceptible a nuevas transformaciones.

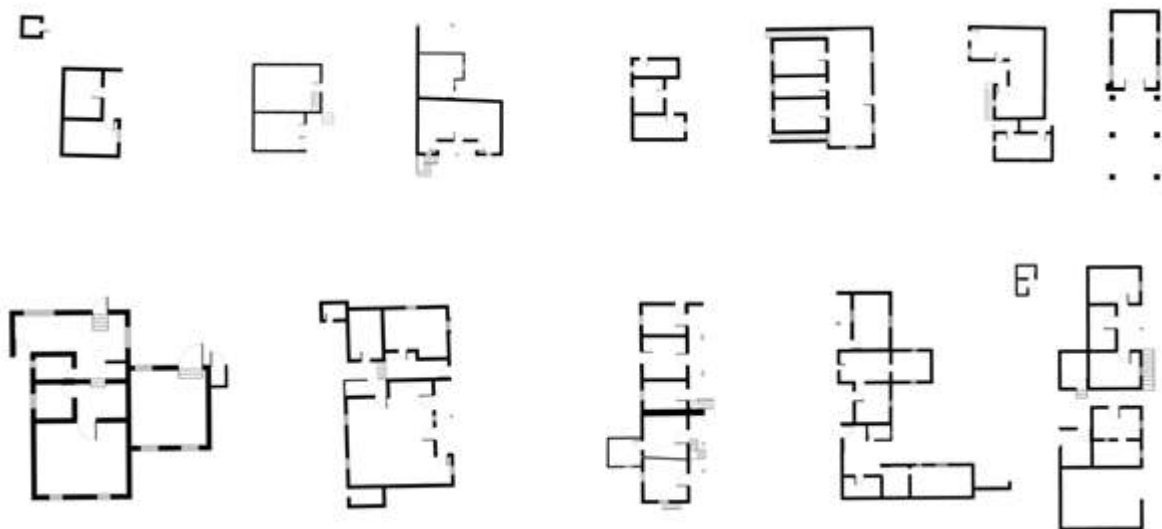


Figura 3. Esquemas tipológicos simples (arriba) y complejos (abajo) resueltos por adición de elementos en la arquitectura vernácula de Susudel. (acervo del Proyecto CPM)

Las cubiertas, en la antigua tradición constructiva y por el uso de la tierra como material fundamental de construcción, están dotadas de importantes aleros y son resueltas generalmente con una o dos faldas, excepcionalmente con cuatro. Las agregaciones que podrían complicar las soluciones de cubiertas son también extendidas, adaptándose los espacios a las pendientes preexistentes.

Las viviendas resueltas en conjunto logran establecer una relación de continuidad entre sí, mientras que aquellas que se emplazan aisladamente, generalmente al interior de predios de vocación agrícola, no solo se asientan con una cierta relación respecto a elementos naturales como colinas, rocas, espejos de agua, sino que inciden en forma abierta y clara en el paisaje, por medio de cercos de pencos, muros de piedra, pozos de agua, huertos frutales o cercos de madera o de *chahuarquero* (el tallo de la flor del penco) que son renovados periódicamente.

Las imágenes de la figura 4 muestran la versatilidad de los sistemas constructivos y tipológicos usados en Susudel, su capacidad de interrelacionarse entre sí o de mantenerse aisladas con relaciones diversas con su entorno inmediato. En la constitución de estos resultados paisajísticos el uso de materiales ofrecidos por la propia naturaleza, resueltos con sistemas constructivos que provienen de las tradiciones y destrezas locales, son un aporte clave en la armoniosa integración de la arquitectura al paisaje.



Figura 4. Viviendas aisladas y asociadas en Susudel. Muros y cercos de piedra y vegetales, como elementos integradores del paisaje

5. LA CASA DE LAS ROCAS

El territorio de Susudel está claramente dividido en un área concentrada, en la que vive la comunidad, y un área agrícola a la que los campesinos se desplazan diariamente para cumplir con sus actividades. Esta área agrícola está delimitada al sur por el asentamiento y al norte por los farallones rocosos que conforman un valle en forma de herradura. Este es el principal elemento de valor paisajístico del sitio. Al pie de estos farallones se encuentran rocas desprendidas de diversos tamaños, que rodaron hasta sus sitios actuales en tiempos inmemoriales. Allí está el origen del proyecto.

Dos grandes piedras apoyadas entre sí, y al pie de ellas una laguna artificial de reserva de agua (elementos preexistentes), desencadenaron el proceso creativo de imaginar una casa de campo en ese lugar. La tradición oral en Susudel cuenta que en las rocas que se

encuentran al pie de los farallones, y específicamente en las rocas comprometidas en este proyecto, existen espíritus, y más de una persona afirma haber visto luces en el agua por las noches. “Son los diablos shimbuscos” dice una campesina del lugar³ y explica su reparo para que en el sitio se pueda construir una casa. En realidad, Susudel es una tierra de fuertes tradiciones, con un patrimonio inmaterial muy intenso y vital que cohesiona y define la vida de la comunidad. Por creencias de esta naturaleza, entre otras razones, son pocas contadas las familias que viven en ésta parte productiva del asentamiento. La gran mayoría destina este suelo al trabajo agrícola y allí radica un segundo elemento de fuerza paisajística en el sitio escogido.



Figura 5. Paisaje de farallones y rocas junto al agua en el terreno de ejecución

El proyecto de la casa de las rocas comenzó a ser imaginado en el año 2013, definido en el 2014 (Cardoso, 2016) y la construcción se ejecutó entre el 2015 y el 2017. Por lo tanto, un proceso lento, de pasos pausados, que arrancó con la apertura de vías y dotación de servicios al lugar. La ejecución inició con una idea constituida por múltiples estímulos:

1. Un entorno sobrecogedor, de un valor único, moldeado por la naturaleza y el hombre.
2. La existencia de materiales locales y de tecnologías con fuerte tradición y vitalidad.
3. La presencia de agua y rocas que definen el lugar del emplazamiento.
4. El conocimiento de la arquitectura local, su valor simbólico y su dimensión espiritual.
5. La conciencia del desafío: el proyecto en las rocas, el paisaje y en el agua.
6. La conciencia del desafío: contribuir a reinsertar en la comunidad la confianza y el aprecio por su arquitectura, sus materiales y su tecnología.
7. La conciencia del desafío: realizar arquitectura contemporánea con recursos y lecciones de la arquitectura vernácula.

La casa de las rocas está construida en un espacio confinado entre las piedras y las rocas, de dimensiones aproximadas de 20 m de largo por 15 m de ancho. La resistencia estructural está plenamente confiada al suelo semi-rocoso y a un sistema de muros de adobe definido en forma ortogonal que se enlaza en varios puntos con las rocas (referencias claras a la arquitectura vernácula local). Los muros tienen cuatro espesores diferentes (70, 50, 30 y 20 centímetros) en función de su requerimiento estructural, y solamente en los espacios húmedos estos son de ladrillo revestidos con cerámicos. Todos los muros están coronados por anillos estructurales de madera de pino de 20 cm x 20 cm, con lo que la casa se constituye en un solo cuerpo, con condiciones previstas de resistencia sísmica.

Esta disposición, clave para la concepción estructural del proyecto, ha permitido que la casa tenga ventanas de piso a cielo completamente abiertas hacia el sureste y que hacia el noroeste la casa sea más bien cerrada por el gran muro de casi 20 metros de largo y 70 cm

³ Testimonio recogido por el autor 2016

de espesor, que se constituye en la columna vertebral del proyecto. La articulación transversal también está sistemáticamente distribuida a lo largo de este eje principal.

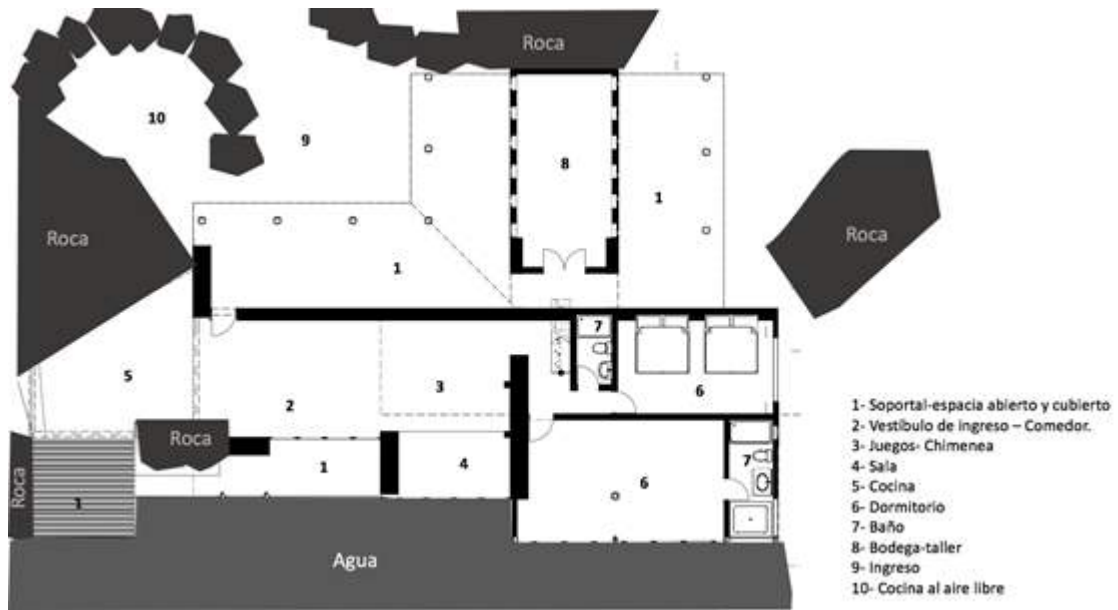


Figura 6. Planta baja proyectada de la Casa de las Rocas



Figura 7. La casa de las rocas integrada al paisaje rocoso de Susudel

La casa está articulada en dos niveles, correspondiendo al segundo nivel dos espacios de trabajo (estudios de arte y arquitectura) y el dormitorio principal. En la parte superior correspondiente a la bodega-taller, se encuentra un espacio abierto, para el trabajo o la reunión al aire libre, que se articula con una verde planicie que antecede a los farallones, a través de una fuente para peces que se recorre sobre grandes troncos.

La cocina interior se despliega resguardada por las grandes rocas que motivaron el proyecto. La posición extraordinaria de la roca principal, incrustada en el suelo en forma de V, sugirió la posibilidad de que del otro lado, es decir al exterior, se genere un espacio para

cocina al aire libre, en el que se instalan los hornos de pan, parrillas y comales u hornillas, que hacen parte de la cultura local. Este espacio se complementa con un horno para cocción de cerámica y con poyos que sugieren el acto de cocinar como una experiencia colectiva y participativa.



Figura 8. Cocinas interior y exterior, separadas por la roca en forma de V

El espacio interior es sobrio y abierto. Está integrado por sub-espacios que interactúan y se traslapan entre sí, en actividades de reposo, lúdicas, de interrelación personal y alimentación. Este espacio está abierto hacia el paisaje que se muestra hacia las montañas del sur-oriente ecuatoriano, el límite natural de la inmensa región amazónica.



Figura 9. El espacio interior

En el extremo norte de este espacio, se ubica la chimenea y una escalera que insinúa el lugar del fuego de la casa. Del otro lado, una escalera sustentada en un arco de ladrillo conduce a un altílo en el que se ha acondicionado un estudio. A través de este espacio se puede continuar hacia la parte superior de una de las rocas y a una terraza desde la cual se tiene un dominio panorámico del paisaje.



Figura 10. El uso de la madera local en el proyecto

La carpintería estructural, de ventanas, puertas y muebles (incluyendo la marquetería de las obras expuestas) ha sido construida por maestros locales, utilizando pino y ciprés, maderas cultivadas en la región de Susudel. Las únicas excepciones respecto al origen local de la madera, son los grandes troncos de madera amazónica de la especie remo caspi (*Aspidosperma excelsum*) que cumplen un rol estructural importante facilitando la implementación de aleros y ventanales de grandes luces y un tronco de eucalipto perteneciente al único árbol que fue sacrificado en el sitio, que se encuentra el soportal de acceso.

5.1. Otros elementos de identidad

La conexión con la arquitectura y con la cultura local es evidente en el proyecto. El piso del ingreso empedrado, las grandes rocas utilizadas para reorganizar los espacios exteriores e interiores, el color de tierra que resulta de un revoque (aplanado) simple sin un color adicional, las cubiertas de teja con grandes aleros que protegen de la lluvia y el sol, los muros exteriores de adobe que ayudan a confinar ciertos espacios, a manera de cercos, son todos ellos elementos que remiten al observador a la arquitectura local.

Es importante destacar, sin embargo, dos elementos que son parte importante en esta especial conexión con la arquitectura local: en la arquitectura popular de Susudel, las casas, incluyendo las más humildes, mantienen en su cumbre una cruz, dos palomas y dos formas ovaladas que hacen parte de la tradición de la fiesta del enteche.



Figura 11. La espadaña y la ceremonia de “enteche” en Susudel

En algunas casas, se construyeron capillas emulando la casa de hacienda principal, y estas capillas son coronadas por espadañas construidas con tierra (adobe), las cuales sustentan la tradicional cruz. En este proyecto se incorporó un elemento que guarda la memoria del rito: una espadaña, inspirada en las tradicionales pero matizada por “burbujas” de cristal que enfatizan en el sentido espiritual del elemento. Su coronación se ejecutó como la tradición manda: con una fiesta popular en la que participaron personas cercanas a los promotores de la obra, los constructores y albañiles y algunos miembros de la comunidad.



Figura 12. Ladrillos de la capilla de Susudel y nueva producción para el proyecto

Otro importante elemento digno de ser señalado es la utilización de ladrillo local⁴. No solo se decidió usar el ladrillo local sino se puso empeño con uno de los artesanos locales, en volver

⁴ Susudel es un territorio de enorme importancia por la producción de ladrillo artesanal para el sur del Ecuador (Proyecto Later Eris, 2016)

a producir un tipo de ladrillo que se realizó solo hace casi 300 años y que se encuentra utilizado únicamente en la capilla de la antigua casa de hacienda de Susudel.

Luego de una búsqueda incesante y de no pocas frustraciones, se logró desarrollar piezas de ladrillo de forma romboidal de 55 cm de largo por 35 cm de ancho y 8 cm de espesor, es decir, piezas idénticas a las de la capilla colonial. Lo importante de este hecho es que se superó un desafío para los productores locales y se desarrolló un nuevo producto de excepcional valor aplicable a la arquitectura contemporánea, que abre nuevas oportunidades comerciales para los productores.

En algunas piezas se escribieron frases coloquiales y poéticas relacionadas con los propietarios. La organización del tejido figurativo no responde al mismo patrón de la capilla, sino a una aleatoria disposición que incorporó pequeños triángulos que facilitan esta nueva disposición.



Figura 13. Dos edificaciones construidas en Susudel en el año 2016

6. CONCLUSIONES

Los cambios en el paisaje rural del sur del Ecuador son vertiginosos y están influenciados por la incidencia de modelos importados sin reflexión ni procesamiento crítico, que solo responden al uso de ciertos materiales, a la irrupción desproporcionada en el paisaje con el ánimo de mostrarse hegemónicos, visibles, pero que no tienen una consciente adaptación al medio. Estas edificaciones son construidas sin planos y sin arquitectos, lo que corresponde ciertamente a la actitud de la arquitectura vernácula, pero sufre de fuertes rupturas con el hilo conductor de las culturas locales.

La serie de decisiones del proyecto, dirigidas conscientemente a “lanzar puentes” hacia los valores de la arquitectura vernácula local mediante citaciones y usos de materiales, procesos y tecnologías, y el claro mensaje contenido en el proyecto en relación con su explícita contemporaneidad, han permitido concebir una obra pertinente, adaptada al sitio y aceptada por él, integrada no solo física o ambientalmente, sino socialmente en la comunidad, habiéndose constituido en un elemento referente para una serie de nuevas obras que se han comenzado a construir en Susudel y en la región.

La experiencia descrita en las páginas de este artículo, es un proceso que continúa abierto. En el año 2017 el trabajo ha dado nuevos pasos con la construcción de hornos, la configuración de espacios para el esparcimiento y la actividad deportiva al aire libre y la conformación de áreas agrícolas y pequeñas huertas que están en el entorno de la casa. Esta continuidad pausada se ha mostrado como una buena estrategia para ofrecer trabajo y sobre todo compartir la experiencia con maestros locales y miembros de la comunidad, en las que se pone énfasis en el uso de la tierra y el respeto a las condiciones del lugar.

Desde el punto de vista ambiental, la relación con el espacio exterior por medio de galerías y espacios abiertos, mediatizada por áreas verdes, genera una protección contra incendios en ambas direcciones. Se han roto algunos mitos respecto a creencias que señalan que las rocas, ladrillos o las piedras son materiales “fríos” o que la proximidad a un espejo de agua podría generar problemas de humedad al interior de los ambientes. En realidad, estos

problemas no se han manifestado: La temperatura media al interior de la casa (climatización pasiva) oscila entre 18 y 22 grados centígrados a lo largo del día y la noche, y los ambientes interiores son saludables y agradables, sin recursos extraordinarios que vayan más allá de las condiciones de diseño, para lograr esta cualidad.

La obra ha posibilitado aquilatar los materiales y las tecnologías locales, ha permitido desarrollar oportunidades creativas e innovadoras para algunos de los maestros involucrados, ha incidido en el reconocimiento social de la comunidad de Susudel respecto a sus capacidades y destrezas, con la expectativa de disminuir o detener la irrupción de modelos de arquitectura extraños, ajenos al lugar, que por razones culturales y antropológicas relacionadas con el fenómeno de la migración, han degradado en forma lamentable las cualidades paisajísticas del sur del Ecuador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cardoso M., F. (2016). La Casa de las Rocas, arquitectura de hoy con la aplicación de saberes ancestrales; 16º Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra. Asunción, Paraguay: FADA-UNA/PROTERRA/CEDES/hábitat

GAD de Oña (2014). Plan de Ordenamiento Territorial del Cantón Oña. Gobierno Autónomo Descentralizado de San Felipe de Oña. Disponible en: http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdiagnostico/COMPONENTES%20PDYOT%20O%C3%91A%202014_14-11-2014.pdf

Gómez M. J. E. (2010). Vivienda efímera urbana: ¿arquitectura vernácula? Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Disponible en <http://www.redalyc.org/html/3416/341630316013/index.html>

Guerrero, L. F. (2016). Introducción al patrimonio vernáculo en América Latina. In: Correia, M.; Neves, C.; Guerrero, L. F.; Pereira G., H. (Eds) (2016). Arquitectura de tierra en América Latina. Lisboa, Portugal: ARGUMENTUM/PROTERRA, p.63-64

Proyecto Later Eris (2016). Creatividad y diversificación del ladrillo de Susudel; Cuenca, Ecuador. Dirección de Vinculación con la Sociedad, Universidad de Cuenca, Facultad de Arquitectura. Documento sin publicar

Muñoz. P. (2015). Arquitectura popular en Azuay y Cañar 1977-1978; Cuenca, Ecuador: Centro Interamericano de Artesanías y Artes. Universidad de Cuenca

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a los maestros de la obra, a los vecinos de Susudel por la sabiduría compartida para la construcción de esta obra. Por las ideas y cambios sugeridos que ayudaron a definir el resultado final y por la dedicación para hacerla de la mejor manera. También a mi esposa Stephanie y a mis hijos Sebastián, Matías y Martín por las discusiones, a veces apasionadas que ayudaron a reflexionar en el camino y a tomar importantes decisiones en este desafío. Y por creer en él.

AUTOR

Fausto Cardoso Martínez, es Arquitecto, PhD en Conservación y Gestión de Monumentos y Sitios, profesor titular de la Universidad de Cuenca, Director del proyecto Ciudad Patrimonio Mundial de la Universidad de Cuenca y periodista vocacional. Dirigió el equipo técnico que formuló el expediente para la declaratorio de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad (1999), ha escrito varios artículos sobre gestión de patrimonio y ha realizado múltiples proyectos profesionales en Cuenca y la región sur del Ecuador. Miembro de la Red Iberoamericana PROTERRA.